

ALAN FRANCIS, *Picaresca, decadencia historia. Aproximación a una realidad histórico-literaria*. Gredos, Madrid, 1978; 230 pp. (BRH, *Estudios y ensayos*, 274).

Un libro sobre la obra picaresca posterior al Buscón era, realmente, algo que faltaba. El libro de Alan Francis abre caminos explorando con cierta minuciosidad obras picarescas menos conocidas.

El estudio consta de tres partes; la primera es, en realidad, una introducción en la cual el autor trata el concepto de decadencia y analiza la literatura secundaria; para ésta, Francis se refiere a todo lo que tiene relieve, y para su propio enfoque se basa especialmente en los libros de Alexander A. Parker y Alberto del Monte.

En la segunda parte, dedicada a la "picaresca inicial", se asientan los temas considerados propiamente picarescos: "honor", "religión" y "España" (ésta referida al ámbito político y social) a propósito de las cinco novelas que, según los "conceptos críticos en vigencia", pertenecen a la "primera oleada" (p. 41) del género. *Lazarillo*, *Guzmán de Alfarache*, *Buscón*, *Marcos de Obregón*, *Pícara Justina*. Creo que las conclusiones de Francis se ven claramente en un pasaje dedicado al linaje picaresco dentro del tema del honor (subrayo los calificativos que utiliza el autor).

*La calculada ironía ambigua* de Lázaro se convierte en *pesadilla inacabable* para Guzmán; y lo que éste trata de olvidar sin éxito es el punto de partida para un gran despliegue de *ingenio verbal* por Quevedo. Asimismo, si Marcos trata de *minimizar las tensiones* asociadas con el concepto de honor [...] La novela de López de Úbeda toma una posición de *agresividad burlesca* . . . (p. 65)

*Mutatis mutandi* el tratamiento que reciben los otros temas en las cinco novelas es evaluado de manera similar. Se transluce, a través de estas características, una división entre obras en las que se toma muy en cuenta al protagonista picaresco, y otras en que se juega ya verbalmente, ya evadiéndose hacia los temas afines (el costumbrismo, lo aventurero). Esta división es la que domina en la parte tercera, dedicada a lo que el autor llama "pseudopicaresca" o "picaresca «decadente»".

En esta tercera parte, Francis divide las novelas de las que se ocupa en obras de "autores conformistas" y otras de "novelistas problemáticos". Considera conformistas a Salas Barbadillo, Alcalá Yáñez y Rivera, Vélez de Guevara, Céspedes y Meneses, Castillo Solórzano; presenta como "problemáticos" a Juan Martí, con su *Guzmán* apócrifo, Carlos García y Enríquez Gómez (Según Francis "novelistas frustrados") y, como máximos exponentes, Luna con su *Segundo Lazarillo* y el *Estebanillo González*. En ninguna parte se define el género, excluyéndose, sin justificación explícita, algunas obras comúnmente adjudicadas a la picaresca, como el *Lazarillo de Manzanares* de J. Cortés de Tolosa, las novelas de Liñán y Verdugo y Fernández de Ribera, y de María de Zayas y Sotomayor (curiosamente autores todos ellos que tampoco considera Parker), o las obras afines de Cervantes.

La clasificación de Francis es claramente evaluadora desde un punto de vista ético-moral. Copio algunos párrafos sobre obras de "autores conformistas" para compararlos luego con otros sobre obras de "novelistas problemáticos":

“Los valores [de Salas Barbadillo] hasta medianamente ético-morales son escasos o nulos en ese contexto de diversión y acomodamiento a los gustos del anticipado auditorio. . . [su] obra perteneciente al grupo de llamadas novelas picarescas que no hacen preguntas, no plantean problemas, ni se desvían esencialmente de los valores vigentes de la época” (p. 125). Sobre Alcalá Yañez; “[. . .] su fundamental sanción de las bases políticas e ideológicas de la sociedad en que vive [. . .]” (p. 125). Sobre Céspedes y Meneses: “los temas que toca Céspedes no van más allá de la mera anécdota, como su crítica no va más allá de lo inmediato y tópico” (p. 139). “Su tratamiento del tema de honor queda también perfectamente encuadrado en las normas aprobatorias del teatro de la época” (p. 140), “no quiere estimular [. . .] ningún conflicto en torno a los valores nacionales” (p. 141, parafrasea a Fonquerne). Castillo Solórzano: “se muestra como un ilusionista cuya obra no es sino una concatenación de sucesos relativamente amorfos e ahistóricos, sin densidad alguna, ni en su temática ni en sus flojas moralizaciones” (p. 143), etc. Todos estos autores “insisten en un control absoluto sobre las vidas noveladas y, aún más grave, sobre nuestra reacción a ellas” (p. 148).

El panorama cambia al considerar las novelas “problemáticas”; entre éstas hay un grupo que Francis considera de novelistas “fallidos”. Dice sobre el *Guzmán* de Martí: “La sátira presentada en forma de observaciones irónicas en boca del protagonista originario [el *Guzmán* de Mateo Alemán] se convierte ahora en dialéctica entre el bien y el mal” (p. 145). “Su obra [de Martí] nos dice que la vida se ha empantanado demasiado para que pueda novelizarse” (p. 161). En Carlos García observa “el fracasado intento de inyectar armónicamente notas críticas sobre varias facetas de la vida de la época, en especial sobre su obsesión colectiva del crimen y del castigo” (p. 164).

A este grupo se oponen, dentro de las novelas “problemáticas”, las obras más logradas según los criterios de Francis: el *Segundo Lazarillo*, de Luna, y el *Estebanillo González*. En el tratamiento de ambas obras, llama mi atención que artificios verbales, criticados en los pasajes dedicados a Quevedo (pp. 57 ss.) y López de Úbeda (pp. 66 ss.), en estas obras son dignos de encomio (por ejemplo pp. 180 y 197). La diferencia entre unas y otras es la ideología subyacente, que Francis aprueba tan sólo en las dos obras “pseudopicarescas” y no en sus modelos. Dice que “Luna tiene una perspectiva ético-social que se somete a un bien definible principio de selección” (p. 187), y *Estebanillo González* tiene un “espíritu cínicamente racional el que, a pesar de las fantásticas aventuras burlescas, rige la obra entera” (p. 210).

Si bien Alan Francis al principio afirma: “Lo que esperamos mostrar a lo largo de este estudio es que señalar la crítica social en una novela, auténticamente picaresca o no, y su relación con las condiciones concretas del tiempo, no significa cerrar las puertas a una mayor precisión en cuanto a su sentido como obra de arte” (p. 32) en el curso de sus indagaciones, el único criterio de la validez de una novela picaresca parece ser su intención crítica respecto a los tres temas propuestos, y quizás algunos más. Se puede decir que, a partir de esta base, llega a conclusiones claras, pero son juicios de valor, que, temo, no corresponden a lo que es arte en la picaresca; por esto, a través del libro, es imposible formarse una idea precisa sobre las obras en él presentadas. Aparte de que está saturado de términos a la moda, que no añaden nada esencial ni se refieren a valores propiamente literarios, el libro que reseñamos no satisface en cuanto a exposición, transparencia y conceptos precisos. Si pensamos en las oposiciones fundamentales

con que trabaja Francis, "inicial" vs. "decadente" o "conformista" vs. "problemático" en una pareja falta el eslabón lógico del apogeo a la madurez, en la otra se comparan categorías lógicas diversas, ya que problemático no es el que ve los problemas, sino lo que para el observador es dudoso o incierto.

No hay referencia al entorno de cada novela, como las fechas de composición y publicación, para establecer en cada momento el orden cronológico de aparición. Lázaro Carreter ("Para una revisión del concepto novela", en su libro *Lazarillo de Tormes en la picaresca*, Barcelona, 1972, p. 198, trabajo que cita Francis) definió la novela picaresca "como un proceso dinámico, con su dialéctica propia, en el que cada obra supuso una toma de posición distinta ante una misma poética". Quizás incluso se puede hablar de una poética en evolución, según la definición del concepto de "horizonte de expectativas" creado por Jauss ("Theorie der Gattungen... ", *GRLMA*, pp. 107-138, que en esto supera el de "plano de referencia" utilizado por Lázaro en dicho contexto, *op. cit.* p. 200). Partiendo de la concepción del género literario que evoluciona de modo que cada obra nueva es respuesta a las que le anteceden o a las que su autor pudo conocer, se realizaría la importancia de los antecedentes de cada obra, tanto en el ámbito literario, como también, ampliando las miras, en el histórico mismo. La posición relativa dentro de su género y de la literatura en general y dentro de su momento histórico determinaría, hasta cierto punto, cada obra de arte. La picaresca que estudia A. Francis se desarrolló a lo largo de cien años, en los que los conceptos de "honor", "religión" y "España" no pueden haber tenido siempre las mismas connotaciones. Esto, que hubiera podido ser un tema vivificante para los problemas que trata, no ha sido considerado por el autor. A través de un enfoque inmanente y preponderantemente temático, Francis elaboró resultados unidimensionales por valorizar tan sólo la ideología de los autores que estudió.

REGULA ROHLAND LANGBEHN

Universidad de Morón, Buenos Aires.

ROGER BOASE, *The troubadour revival. A study of social change and traditionalism in late medieval Spain*. Routledge & Kegan Paul, London, 1978; 219 pp.

A base del título, se espera una exposición sobre elementos tradicionales en la poesía del siglo XV en España y sobre el trasfondo histórico y social en que esta poesía se ubica. En vez de ello, se encuentran materiales ajenos al tema y estudios previos a tal exposición, divididos en tres partes: 1) La teoría aristocrática de la sociedad; 2) el trasfondo histórico del florecimiento trobadoresco; 3) documentos sobre el florecimiento trobadoresco. En tres apéndices, el autor se ocupa del otorgamiento de títulos bajo los Trastámaras, de profecías referentes al gobierno de España, y de Pedro Manuel Ximénez de Urrea (este último es reproducción de un trabajo publicado anteriormente). El libro contiene una nutrida bibliografía y un índice de nombres y conceptos; en la primera falta el ya clásico estudio de La Gentil y el tomo *La época medieval* de J. A. García